

## RESEÑA / REVIEW

### **Rocío Caravedo: *Percepción y variación lingüística.* *Enfoque sociocognitivo***

(Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 343 páginas)

#### **Cristina Bleortu**

Universidad de Oviedo / Universidad de Zúrich

[cbleortu@hotmail.com](mailto:cbleortu@hotmail.com)

[cristinableortu@uzh.ch](mailto:cristinableortu@uzh.ch)

El trabajo de Caravedo constituye una valiosa aportación a la dimensión cognitiva inherente a la variación lingüística. Con él se pone fin a un ambicioso proyecto de investigación, dado que hay una escasa existencia de trabajos de este tipo: “el enfoque que aquí propongo no supone abordar la percepción para restringirse al análisis de actitudes y valoraciones, sino para entender la naturaleza y el funcionamiento de la cognición lingüística” (p. 9). Sobre la base de un amplio número de textos previos (Moreno Fernández, 2012; Kristiansen y Dirven (eds.), 2008; Kristiansen y Geeraets (eds.), 2013; Labov, 1966, 1969, 1972, 2010) se describe el comportamiento de la variación lingüística en el ámbito de la cognición social. Su aspecto más novedoso es que la percepción no incluye solo las creencias y los juicios de los hablantes, sino que constituye el componente central de la cognición lingüística.

El libro se estructura en tres partes diferentes: la *Primera parte* de esta obra tiene como objetivo aproximarnos al proceso evolutivo de las raíces de la percepción en el campo de la sociolingüística y, más concretamente, en el de la lingüística laboviana. Tras unas consideraciones iniciales sobre la percepción, se dedica un amplio apartado al desarrollo de la percepción en la cognición lingüística. Este trabajo concluye con la *Tercera parte*, dedicada fundamentalmente a la aplicación empírica de la percepción.

Al conceder clara prioridad a lo cognitivo, la forma en que esta obra se acerca a la cognición podría entenderse como una aplicación directa de la sociolingüística cognitiva clásica y, hasta cierto punto, es así. Sin embargo, se llega a este enfoque redescubriendo la variación lingüística desde la percepción subjetiva del hablante: “la variación debe ser redefinida, incorporando la percepción como instrumento central de toda la cognición lingüística. Y aún más [...] la lengua en su totalidad es de naturaleza subjetiva” (p. 12).

El primer capítulo ofrece una suma de consideraciones generales que aspiran a configurar un sistema teórico para el estudio de la percep-

ción y la variación lingüística. Caravedo destaca las diversas corrientes y los distintos investigadores que se ocuparon del estudio de la variación para marcar los asuntos de mayor interés y complejidad. De ahí que sus críticas se centren en que los especialistas interesados por el aspecto social de la lengua entiendan la realidad social y la lingüística como dos dimensiones distintas. Por eso la autora considera deseable plantear la variación partiendo de lo que decía Labov, es decir, teniendo en cuenta que la naturaleza del lenguaje es social. Además, para que se den las condiciones adecuadas para asentar las bases de su propuesta, Caravedo incide en la idea de que se debe superar la disyuntiva entre lo constante y lo variable (lo estructural lingüístico —lo interno— y lo social —extralingüístico—). Esto le lleva, por consiguiente, a subrayar la necesidad de considerar ambos componentes complementarios.

Visto el concepto de variación en su conjunto, con la denuncia de sus nociones menos convincentes, la autora se centra en el papel del concepto de variación en la sociolingüística laboviana, cuyo planteamiento, si bien ha resultado útil en determinados momentos, se ha quedado limitado y debe abordarse desde otra perspectiva.

Las críticas al concepto de variación podrían agruparse del siguiente modo. En primer lugar, está el anclaje de la variación sociolingüística en la concepción saussuriana de la lengua como sistema de signos. Como solución, la lingüista comenta a este respecto que el concepto de variación no se puede limitar solo al aspecto material, sino que debe considerar el conceptual. En segundo lugar, tenemos la crítica a la equivalencia semántica de las variantes, esto es, el modo en que se consideran como manifestaciones de una única unidad. En tercer lugar, se encuentra la crítica centrada en la delimitación con nitidez de los conceptos de variación y cambio lingüístico. No obstante, uno de los conceptos más polémicos en el campo de la sociolingüística es el

significado representativo o referencial. Por eso, para superar dicha cuestión, se debe incluir la significación expresiva y apelativa como parte de la semántica de signos.

En este abanico de críticas al variacionismo, no ha faltado la relacionada con el carácter discreto y segmentable de las unidades. Tradicionalmente, el tratamiento de las variables en la sociolingüística laboviana ha acarreado una serie de consecuencias y ha hecho concluir que no hay límites claros entre dichas variables y que estas son más que categorías ordenadas en segmentos. El concepto propuesto por Caravedo en sustitución al de variable es el de *espacio de variabilidad*. La forma en que este concepto se articula está ligada a desplazamientos de sonoridad/conceptuales que permiten ciertas continuidades y límites no transgredibles.

Junto a eso, la autora reflexiona sobre el análisis cuantitativo y el estudio de lo cognitivo en los estudios de Labov. Las limitaciones que suponen estos dos aspectos han llevado a la lingüista a replantear su importancia en relación con el papel relevante que debe adquirir la dimensión cognitiva, puesto que “la variación de los distintos niveles lingüísticos, aun cuando no lleve a un cambio de significado referencial, forma parte del saber lingüístico del hablante y sería un error marginarla del análisis” (p. 46).

El concepto de *cognición* es, sin duda, uno de los aspectos más tratados en la segunda parte “La cognición en la percepción lingüística”. La autora de este libro considera que los hechos y los procesos cognitivos no habrían de definirse exclusiva ni prioritariamente teniendo en cuenta el conocimiento adquirido de una lengua o el proceso para conocerla y utilizarla, sino que habría que explicar también los contenidos derivados de la aproximación descriptiva de la lengua. Lo importante en la cognición son las dos etapas —*la fase cognitiva primaria y la fase secundaria*—, y los tres mecanismos que incorpora —*la captación, la fijación y la (re)producción*—.

Ahora bien, junto a la explicación de la cognición, a Caravedo le parece necesario incorporar una descripción de los tres periodos del proceso de percepción (el adquisitivo, el de aprendizaje y el estable), que son sumamente útiles para entender la percepción como mecanismo cognitivo en la adquisición del lenguaje.

Un enfoque sociocognitivo de la percepción no puede elaborarse al margen de algunos postulados neurobiológicos, en la medida en que estos sirven de apoyo para el conocimiento de las lenguas (Edelman, 1989, 1992), Zimmermann (2006), Schumann (1997).

Con una rica nómina de ejemplos procedentes de estos postulados, Caravedo ilustra las particularidades más características de la adquisición del lenguaje: la adquisición de una lengua supone la gramática en su funcionamiento pragmático.

Una vez descritas, a grandes rasgos, las características de la percepción (*selección, orientación y diversificación*), veremos los siguientes tipos: *percepción interna, percepción externa y autopercepción*. En este apartado se insiste también en los recursos de este mecanismo (*el análisis y la síntesis*) y en los criterios prácticos que permiten organizar la percepción y dirigirla hacia fenómenos cambiantes: *la recurrencia y la prominencia*.

La primera y la segunda parte se ven respaldadas por la información que nos proporciona la tercera, que se estructura en tres apartados (la percepción fonética, la percepción léxica y sintáctica y la percepción en el contacto lingüístico por migración) con los que se pretende dar una visión general de la aplicación empírica.

El análisis de la percepción fonética descansa sobre la definición laboviana del sistema fonológico como conjunto de variables. Dichas variables no gozan del mismo tratamiento que en la sociolingüística variacionista, lo que origina el uso del concepto de *espacio de variabilidad*, que hace referencia a un conjunto de posibilidades,

teniendo en cuenta la fluctuación estilística de distintas modalidades en el caso de un mismo hablante. Asimismo, se incluyen importantísimos ejemplos sobre la percepción de varios fenómenos: el seseo, el yeísmo, las realizaciones de la /d/ intervocálica, etc.

La percepción léxica y sintáctica revela un panorama algo distinto, pues no solo se reconoce la manifestación de la bilateralidad sígnica (la existencia de un significado y un significante), sino también un divorcio del principio de equivalencia del significado. La nueva interpretación de este principio va más allá de la fonología; el concepto de *plan de variabilidad* se extiende al plano conceptual y lleva al nacimiento de las *zonas borrosas*, “en que confluyen diversos valores, de modo tal que no es posible determinar la preeminencia de uno sobre otro, y se hace problemática la individualización de variantes” (p. 159).

Los ejemplos que utiliza Caravedo nos proporcionan mucha información para la comprensión de la percepción léxica y sintáctica.

Una tercera coordenada de la tercera parte de esta obra es *La percepción en el contacto lingüístico por migración*. La elección de esta parcela concreta de la percepción obedece a la ausencia de estudios donde se aborde la incidencia de esta en los fenómenos producidos por el contacto lingüístico. A lo sumo, Caravedo menciona algunos estudios parciales, aunque estos no incluyen consideraciones de tipo perceptivo. Por ello, se hace necesario un cambio de óptica en cuanto al espacio a través del desarrollo del concepto de *espacio mental*.

Con respecto a las transformaciones más significativas que se deberían considerar en el contacto lingüístico de la migración, la autora señala el desajuste de los sistemas perceptivos *interno* y *externo*, porque el sistema valorativo es “el tamiz a través del cual se perciben y se procesan todos los estímulos (*input*)” (p. 313).

En líneas generales, este libro intenta imponer un nuevo acercamiento a la variación lingüística

a partir de la percepción. Además, la existencia de este tipo de críticas a la sociolingüística laboviana se ve avalada no solo por este estudio, sino también por las aportaciones que hacen Dittmar (1973, 1989), Moreno Fernández (2012), Fought (2004), Singh (1996), los cuales informan acerca de varios problemas. Estas críticas están reforzadas por los estudios que conciben la lengua a partir de bases psicológicas, las propuestas que describen la realidad social de un modo distinto al de Labov (Bailey, 1973; Bickerton, 1981; Dittmar, 1973; Williams, 1992), las críticas hacia el peso de la investigación fonológica (Macaulay, 1988) o el poco peso que tiene el hablante como individuo (Horvarth, 1985; Dorian, 2010), etc., que, posteriormente, en gran medida, no triunfaron.

De todos estos estudios se extraen algunas conclusiones de interés, las cuales aportan información muy rica en relación al comportamiento de la variación lingüística.

El texto de Caravedo también nos informa de por qué es necesario un nuevo acercamiento a la variación lingüística, lo que se traduce en este caso concreto en la explotación de la cognición.

En principio, estas soluciones documentadas en varios estudios obligan, por un lado, a admitir una evolución en las investigaciones sobre el cambio y la variación lingüística, pero, por otro, tenemos que pensar que las nuevas propuestas a veces podrían dificultar considerablemente la interpretación de estos fenómenos o incluso hacerlos inoperantes.

## Referencias bibliográficas

BAILEY, C-J. N., 1973: *Variation and Linguistic Theory*, Arlington: Center for Applied Linguistics.

BICKERTON, D., 1981: *Roots of language*, Ann Arbor: Karoma.

DITTMAR, N., 1973: *A Critical Survey of Sociolinguistics: Theory and Application*, New York: St. Martin's Press.

- DITTMAR, N., 1989: *Variatio delectate. Le basi della sociolinguistica*, Galatina: Congedo.
- DORIAN, N., 2010: *Investigating variation. The effects of social organization and social setting*, Oxford: Oxford University Press.
- EDELMANN, G. M., 1989: *The Remembered Present*, New York: Basic Books.
- EDELMANN, G. M., 1992: *Bright Air Brilliant Fire. On the Matter of the Mind*, New York: Basic Books.
- FOUGHT, C. (ed.), 2004: *Sociolinguistic variation: critical reflexions*, Oxford: Oxford University Press.
- HORVARTH, B., 1985: *Variation in Australian English: The Sociolects of Sidney*, Cambridge: Cambridge University Press.
- KRISTIANSEN, G. y R. DIRVEN (eds.), 2008: *Cognitive Sociolinguistics. Language Variation, Cultural Models, Social Systems*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- KRISTIANSEN, G. y D. GEERAERTS (eds.), 2013: "Introduction. Context and Usage in Cognitive Linguistics", *Journal of Pragmatics* 52, 1-14.
- LABOV, W., 1966: *The Social Stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistics.
- LABOV, W., 1969: "Contraction, Deletion and Inherent Variability of the English Copula", *Language* 45 (4), 715-762.
- LABOV, W., 1972: *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W., 2010: *Principles of Linguistic Change*, vol. III: Cognitive factors, Oxford: Blackwell.
- MACAULAY, R., 1988: "What happened to sociolinguistics?", *English Word Wide* 9, 153-169.
- MORENO FERNÁNDEZ, F., 2012: *Sociolingüística cognitiva. Proposiciones, escolios y debates*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- SCHUMANN, J. H., 1997: *The Neurobiology of Affect in Language*, Oxford: Blackwell.
- SINGH, R. (ed.), 1996: *Towards a Critical Sociolinguistics*, Amsterdam: John Benjamins.
- WILLIAMS, G., 1992: *Sociolinguistics. A sociological critique*, London: Routledge.
- ZIMMERMANN, K., 2006: "Génesis y evolución de las lenguas criollas: una visión desde el constructivismo neurobiológico", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* IV/1 (7), 117-138.